

El presente es primordialmente el resultado de una preocupación: por el futuro de Colombia. País privilegiado en muchos aspectos, ha vivido durante 200 años de frustraciones colectivas, se ha visto envuelto en la red de formalidades espirituales, económicas y políticas. Semejante desastre exige atención y debe producir preocupación en cada uno de nosotros. La encrucijada de nuestro país es de tal complejidad que no queda otro camino que examinar la situación con una nueva objetividad, aquella derivada de la aplicación de un método nuevo y aplicarla a la realidad de la problemática en que se debate nuestra nación. Cada generación intenta formular su propio concepto del estado y de la sociedad. En este camino, arduo y difícil, encuentra y vuelve a descubrir, a menudo para anticipar a nuestros problemas y expresa nuestras inquietudes. A través de los años hemos intentado comprender la estructura sociológica de la democracia colombiana. Hemos traído y aplicado a nuestra democracia. En primer término, un centralismo, un federalismo, base del nacimiento de nuestros partidos políticos; y traído de los cabellos aplicamos los conceptos del individualismo puro pregonado en la francesa, pero que dicho individualismo fue completamente modificado para los intereses de las clases dominantes; y concepto de libertad que en todas nuestras constituciones se ha pregonado; se convierte en una bella y hermosa palabra, pero es inalcanzable para todos cuando no va acompañada de los elementos necesarios en alcanzar esta misma libertad.